



*Encuentros y Desencuentros con
Orlando Fals Borda*

En un panel de la Universidad del Quindío

Germán Mariño S.

Las circunstancias

La Universidad del Quindío organizó, para el mes de septiembre de 1993, un encuentro sobre metodología de la investigación.

Marco Raúl Mejía, del CINEP, Luis Guillermo Vasco, antropólogo de la Universidad Nacional, fueron los conferencistas que nos precedieron a Fals Borda y a mí.

Con Fals Borda nos encontramos en el aeropuerto de Armenia hacia las 8 de la mañana. Venía acompañado de un par de profesores canadienses interesados en la Investigación Participativa.

Yo estaba un poco tensionado porque a pesar de haber compartido, en la Universidad Pedagógica de Bogotá, un panel con Fals Borda unos años atrás, esta era la primera vez que iba a estar únicamente con él, y realizaría una serie de críticas a la Investigación Participativa. Al final terminé con dolor de cabeza, pero bien pronto se me calmó con uno de los tantos remedios que como buen hipocondríaco cargo siempre conmigo.

Los comentarios de Pedro Demo

La estructura de mi posición partía de un análisis de la ponencia que Pedro Demo, un profesor brasileño, había realizado en un simposio organizado en Mayo del 93 por la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá. Lo interesante del caso es que Fals Borda había sido el comentarista de dicha ponencia.

Por eso mi ponencia se titulaba **COMENTARIOS A LOS COMENTARIOS**. Es decir, haría comentarios a los comentarios que Fals Borda realizó a Pedro Demo.

El trabajo de Demo, después de reconocer los aportes de la IP enfilaba baterías tremendamente críticas. Algunas de las más relevantes son la minimización de procedimientos metodológicos y la no conjugación entre investigar y participar. Para Demo, la minimización metodológica sustituyó el rigor científico por los pretendidos aciertos colectivos. Utilizó la dialéctica como aquel método que dispensa estadísticas y permite cualquier "filosofada", y elevó a la categoría del método, el producir sin método.

La IP privilegió el compromiso político (por lo menos a nivel verbal), independientemente de la competencia técnica.

La IP, como tendencia general, no pudo obviar el activismo ni el academicismo. El activismo sobresimplificó la complejidad del proceso de producción de conocimiento, subsumiendo la superficialidad en el aplauso colectivo; y el academicismo se convirtió en un discurso vacío, al permanecer ajeno al compromiso político. La IP, en últimas, para Pedro Demo, no ha hecho sino sustituir una panacea por otra. Se pasó de la exaltación marxista de los cambios en los modos de producción, a una exaltación política ideológica. La primera, reduciendo todo a la economía y la segunda, todo a lo político.

Para finalizar la síntesis sobre la ponencia de Pedro Demo, valdría la pena incluir el párrafo con que comienza su ponencia: *"Puede afirmarse que la IP ya no está de moda... quizá por dos problemas evidentes: por un lado, pocos resultados han sido cosechados y por otro, son patentes sus fragilidades teóricas y metodológicas..."*

Los comentarios de Fals Borda a Pedro Demo

Fals Borda empieza diciendo que en estos 25 años, la IP ha obtenido reconocimiento universal, citando para ello los últimos congresos mundiales realizados en Australia y próximamente en Inglaterra.

Lamenta que Demo no hubiera tomado en cuenta las contribuciones del profesor Stephen Kemmis, de la Universidad de Deakin (Australia), pues allí examina cómo los maestros pueden ser investigadores participativos de su propio medio. Después de hacer críticas a la no importancia de lo cuantitativo, por

ejemplo, se concentra en lo que es su tesis central: "hay malos estudios de IP, en especial aquellos realizados por quienes creen que están aplicando la IP, cuando no parecen haberla entendido... lo que ha desacreditado nuestro movimiento".

De ahí, comenta Fals Borda, que sea tarea del momento separar lo que vale de lo que no vale de la IP y derivar las consecuencias para el proceso permanente de acumulación de conocimiento.

El comentario de Fals Borda es bastante breve y poco entra a trabajar las críticas de Demo, dejando la sensación de que los errores señalados no son inherentes a la IP sino desviaciones de sus seguidores. Quizá, sólo en un aspecto se sale de tal planteamiento, y es cuando anota que si bien muchos movimientos políticos que dicen haberse inspirado en la IP no han prestado suficiente importancia a la teorización, es porque los cuadros investigadores no han sabido abstraer el sentido teórico de la política práctica (dejando entrever que la teorización por parte de todos los participantes, en ocasiones no es por lo menos viable y hay que delegarla a los cuadros dirigentes?).

Fals Borda termina comentando que la articulación entre el compromiso político con la producción de conocimiento, que propone Demo para formar educadores modernos, está precisamente plasmada en la IP...: *"de allí que ésta haya resistido un cuarto de siglo de prácticas, con frecuencia inconclusas y con falacias teóricas"*.

No deja de ser paradójico que la frase con que Demo empieza, sea tangen-

cialmente tocada en la frase con que Fals Borda termina: ya no está de moda, dice Demo, porque ha cosechado pocos resultados; mientras que Fals Borda habla de prácticas con frecuencia inconclusas. Fragilidades teóricas, dice Demo; falacias, dice Fals Borda.

Los comentarios a los comentarios

Sobre la acción y la participación

Aunque estoy de acuerdo en que muchas IP han estado mal hechas, me parece sobre simplificador decir que todos los problemas mencionados por Demo son malinterpretaciones de los seguidores de la IP.

Para mí, la IP contiene serias limitaciones, que han conducido, tal como se evidenció en el tercer congreso mundial celebrado en Managua en el 89, a reducirla a Acción Participativa, borrando de un plumazo el componente central de la Investigación.

Pero aún sobre la versión de AP habría que decir que no se han discutido suficientemente las limitaciones de la Participación. Parece como si fuera posible aplicar el llamado principio de las 4 tes (Todos en Todo, Todo el Tiempo), cuando la práctica nos demuestra que es necesario comenzar a matizar tan ilusos deseos.

Tampoco la Acción se escapa de imprecisiones. La Acción es concebida necesariamente unida temporalmente a la reflexión; es decir, se establece que para que la Acción sea válida, debe ir paralela o aflorar inmediatamente des-

pués de la reflexión. Tal concepción hace abstracción de la complejidad de la acción, la cual muchas veces es imposible de operacionalizar a corto plazo debido a razones tales como insuficiencia de recursos o represión política. Dicho de otra forma: se piensa que son suficientes las condiciones subjetivas para adelantar una acción. Al inmediatez y subjetivismo anterior hay que agregar una concepción excesivamente apegada a lo material. Las acciones son cosas (puentes...) y no transformaciones a nivel de lectura y análisis de la realidad, por ejemplo.

Sobre la investigación

Pero la crítica fundamental se ubica a nivel de la Investigación. El problema es que para la IP pareciera no existir sino un único sujeto que produce conocimiento: el pueblo. El investigador externo debe limitarse a hacer aparecer las verdades pre-existentes en los sectores populares, convirtiéndose en su amanuense (escritor) o, en el mejor de los casos, en su conceptualizador. En el fondo prevalece la idea de que el conocimiento se esconde en las masas, de la misma manera que "el fruto se esconde en la semilla".

Este problema es tan evidente que ya ha suscitado dos reacciones. La primera, liderada por Rodríguez Brandao, plantea una investigación "para", es decir, los equipos investigadores adelantan la investigación que los actores populares les encomiendan, devolviéndole los resultados para que ellos realicen Acciones Participativas. Este entra a resolver el problema del papel del investigador interno, de una manera unilateral, desconociendo la posibilidad

del pueblo, el cual debe limitarse a definir la problemática y a utilizar los resultados. La IP se tornaría así en algo muy parecido a lo que en alguna época se denominó investigación militante.

Curiosamente este sesgo investigativo fue sostenido en las primeras obras de Fals Borda, con el nombre de Recuperación Crítica y Devolución Sistemática, pero fue desapareciendo poco a poco hasta llegar a minimizar el papel del investigador interno.

La otra reacción para tratar de obviar el problema de "eliminar" las percepciones del investigador externo, reconoce el conocimiento de los sectores populares y en eso se entra a diferenciar con la posición de Rodríguez Brandao.

Tal corriente se plasma en la Recuperación Histórica, la cual sin embargo, se queda a mitad de camino pues cuando se enfrenta a qué hacer con los saberes recolectados y con los saberes del investigador, termina sobreponiéndolos. De ahí, por ejemplo, que se presenten recuperaciones con capítulos micros (sobre realidad local) donde aparece la palabra del pueblo, y capítulos macro (sobre realidad global), escritos por los investigadores de "afuera".

Las tendencias vistas muestran las tensiones de la Investigación dentro de la IP. La corriente donde sólo se hace AP, simplemente elude el problema. La segunda, I para la AP, rescata el papel del investigador externo, pero vuelve a minimizar al sector popular, y la tercera, conciente de la existencia y la necesidad de las dos percepciones, yuxtapone.

A las tendencias vistas habría que agregarle una cuarta, quizá la más difundida conjuntamente con la AP. Se trata de aquella donde únicamente se presenta el punto de vista de la comunidad. Es algo así como darle la palabra a los que nunca han sido escuchados.

Pero tampoco en esta alternativa se resuelve el problema mencionado, puesto que continúa la ilusión del silencio del investigador externo que, en el práctica, por lo demás, termina teniendo y ejerciendo una influencia mucho más grande de lo que reconoce.

Los anteriores serían a mi juicio los principales problemas epistemológicos de la IP. Por algún tiempo sostuve que el problema de la IP es que no posee un planteamiento epistemológico sino una propuesta política. Ahora, más bien diría que aunque tal planteamiento existe, su limitación es la de ser unilateral, desconociendo la confluencia de dos saberes en el proceso de construcción de conocimiento. Qué triste es pensar que aquella frase lapidaria que escribiera Alfredo Molano en la introducción de las memorias del primer congreso mundial realizado en el 77 en Cartagena, tiene todavía una relativa vigencia: "*La IP, decía, posee una ideología de izquierda y una epistemología de derecha*" (lo que se no obvia agregándole mecánicamente la etiqueta de dialéctica a la IP).

Nuestra propuesta

Por todo lo expuesto y porque creemos en la "potencia" de la IP, pensamos que se hace indispensable formular nuevas propuestas, precisamente con el fin de "oxigenarla".

Nuestra propuesta proviene de una lectura de Freire, el cual fue reducido en una época extremadamente sobrepolitizada, a la teoría de la concientización, sin reparar siquiera que se llevó a cabo de una manera totalmente bancaria y, por consiguiente, completamente opuesta a la planteada por Freire. Y fue bancaria porque lo que se hizo fue depositar la lectura marxista de la realidad en la cabeza de los no concientes, de los que no poseían la ciencia; de allí la necesidad de concientizar, de formar científicamente a las masas atrasadas y alienadas.

Pues bien, al releer al Freire de Pedagogía del Oprimido, con todas las críticas (y autocríticas) hechas, podemos entrever una propuesta que si bien en ningún lugar habla de IP, es realmente su antecesora. Pero con una diferencia cualitativa: Freire desde el inicio introduce el enfoque etnográfico.

Repasemos brevemente sus procedimientos. un equipo de investigadores externos constituía un grupo con algunos miembros de la comunidad (en esto a veces no es suficientemente claro), los cuales adelantaban un trabajo de campo a través de la Observación Participante, el cual era registrado en Diarios de Campo y además, periódicamente discutido en el grupo. Lo anterior, sumado a las entrevistas en profundidad, gestaba la materia prima a partir de la cual gradualmente se iban logrando sucesivas aproximaciones a la realidad.

Una vez que el grupo juzgaba tener su codificación, la sometía a la confrontación con otros miembros de la comunidad y pasaba, siempre como resultado

del debate, a realizar los ajustes pertinentes.

Con esta segunda codificación, se citaba al grueso de la comunidad y con ella se volvía a debatir la mirada de los investigadores; simultáneamente a esta descodificación, se iban analizando causas y posibles soluciones. En el caso de la alfabetización se iban haciendo las "cartillas" a trabajar en los Círculos de Cultura, donde simultáneamente se iba enseñando a leer y a escribir.

Estaba, pues, planteada una estrategia de Investigación Participativa, cuyo objetivo central era la Acción.

Notemos cómo Freire en su propuesta, al introducir el componente etnográfico, entra a enfrentar el reconocimiento de dos sujetos epistémicos: la comunidad y los investigadores externos, pero asignándosele a algunos miembros de la comunidad la calidad de coinvestigadores.

Ni toda la comunidad investiga (la mayoría confronta los resultados de la investigación y básicamente los utiliza para aprenderlos y guiar su acción), ni la investigación es realizada exclusivamente por personas ajenas a la comunidad.

La propuesta de Freire entra a obviar muchos de los problemas anotados, presentando "pistas" sobre cómo salir del atolladero sin tener que archivar la IP.

La conjunción de etnografía e IP vendría a resolver las limitaciones de ambas, y de su complemento podría emerger una potente alternativa. Obviaría

los problemas que tiene la IP con respecto a la investigación, y le propondría a la contemplativa etnografía, el desafío de articularse con la Acción y la Participación.

Ciertamente queda mucho camino por andar, pues también dentro de la etnografía existen corrientes empiristas, para las cuales el etnógrafo puede acercarse a la realidad como una película fotográfica virgen, con total ausencia de categorías, imprimiéndose mecánicamente en su cabeza la visión de los "estudiados".

Para concluir este apartado, es necesario agregar que la propuesta de articular la IP con la etnografía, que en últimas es simplemente "volver" a Freire, tiene en Joao Bosco Pinto un antiguo promulgador, el cual seguramente tiene muchas experiencias que contar al respecto. Nosotros mismos adelantamos en 1989, durante la Cruzada de Alfabetización de Nicaragua, un intento de poner en práctica lo aquí mencionado (ver Revista Aportes N° 35. Dimensión Educativa). De todos modos pensamos que todavía "queda mucha tela por cortar".

La exposición de Fals Borda

Sobre la historia y los objetivos

En las horas de la tarde Fals Borda hizo su intervención, la cual voy simultáneamente a describir y comentar (no la presentaré en el mismo orden de la exposición). Fals Borda habla sobre la aceptación mundial que ha tenido la IP. Se refiere nuevamente al congreso

mundial de Australia e Inglaterra. Plantea cómo la IP ha roto el monopolio de producción de conocimiento y ha entrado a valorar ese conocimiento popular "vivo y ágrato".

Yo creo que es precisamente por la ruptura del monopolio que la IP ha impactado tanto al primer mundo, en plena crisis con la prepotencia modernista. Y eso indudablemente es uno de los aportes de la IP. Que critiquemos las formas trazadas para tratar de alcanzarlos, es otra cosa.

Habla también de para qué el conocimiento: *"El conocimiento debe servir a las víctimas, de servir al pueblo, a los olvidados. Hay que recuperar la historia del pueblo y no la de los generales. La ciencia académica no tiene sabor: es como masticar madera"*.

Aunque las anteriores frases no dejan de tener un sabor un tanto trillado, coincidimos en que la investigación posee un carácter de clase. Continuamos, pues, en acuerdo con la exposición.

De otra parte, Fals Borda se refiere a Kurt Lewin y Sol Tax, lo que no deja de ser interesante precisamente por su carácter tardío. De Lewin dice que en los años 40 hace IP con reclutas del ejército para optimizar la terapia. Agrega que sus seguidores se quedan en la psicología de grupos y que él retoma la idea y la lleva a la sociedad, evidenciando una influencia que permaneció semi oculta por mucho tiempo un poco bajo el presupuesto de que una tesis del Tercer Mundo no podía haberse nutrido de norteamericano. Un falso temor, pues mucha agua corre entre un trabajo con reclutas para que vuelvan a la "normalidad", y una perspectiva de

transformación de la sociedad. Las influencias tempranas, en este caso, pueden llegar a transfigurarse y nada se pierde con reconocer los orígenes.

Del Sol Tax, fundador de la antropología acción, reconoce la importancia de la participación, pero señala que la observación participante no contempla la participación de la comunidad, lo que ciertamente es la tradición etnográfica, pero como lo mencionábamos puede intentar modificarse.

Vanieda Piava, a propósito de influencias tempranas, dice como Freire, que era su compañero de oficina, le quitó el saludo después que ella le hizo ver que su tesis de grado estaba ondamente influenciada por el nacionalismo desarrollista. Problema desconcertante este de los orígenes de los grandes planteamientos, que no por anecdótico deja de ser aleccionador.

Sobre artesanos y académicos

En los albores de la ciencia moderna, comenta más adelante Fals Borda, el conocimiento artesanal iba de la mano del conocimiento académico. Galileo le debe mucho a los constructores de barcos.

El académico lo que hacía era conceptualizar ese saber empírico, lo matematizaba, lo escribía... La IP, como se hacía en el Renacimiento, intenta juntar de esa manera el saber popular y el académico.

Con el anterior ejemplo, Fals Borda no está sino reafirmando el papel que él le asigna a la academia: descubrir lo que

ya está descubierto por los hombres prácticos. No se presenta realmente un diálogo de saberes, donde de su enfrentamiento dialéctico se produce nuevo saber. El académico es el encargado de hacer aflorar aquello que está como dormido en el pueblo, que lo sabe sin saberlo, como Tartufo, en la obra de Moliere.

Por ese camino tendríamos que aceptar que en los conocimientos ocultos de los fabricantes de "voladores" y juegos pirotécnicos, sería posible colocar un cohete en la luna. O que entre la "sospecha" de una tierra no del todo redonda, que podrían tener los pescadores, y la teoría heliocéntrica de Galileo, no existen rupturas epistemológicas; que Galileo sólo conceptualizó las evidencias empíricas.

Esta epistemología populista paradójicamente entra en contradicción con algunas de las mismas obras de Fals Borda. En Historia Doble de la Costa, por ejemplo, en las páginas pares va el saber académico y en las impares el popular. No puede sustraerse a pronunciar su palabra; la palabra del investigador académico.

Sobre las relaciones con el Estado y sobre los intelectuales orgánicos

Sobre alguna de las preguntas de los asistentes (fueron cerca de 100 personas), Fals Borda afirma que la IP en manos de los gobiernos es coadaptación. Y no sé hasta dónde se puede ser tan categórico, cuando en un momento histórico determinado nos enfrentamos a un Estado que de ninguna manera es homogéneo (valga el recordar que la

Alianza Democrática, a la que él pertenece, tiene congresistas y por mucho tiempo hasta un ministro).

Respecto a los intelectuales orgánicos, plantea que los académicos tan sólo pueden aspirar a formarlos, como si Marx, que no tiene extracción popular, no hubiese cabido dentro de la categoría de intelectual orgánico.

Muchas son, pues, las tesis polémicas que suscita todavía la IP:

Y ya para terminar

Al final, Fals Borda menciona la importancia de Agnes Heller, a quien conoció en Nueva York (yo no sabía que ella

vive allí), y de la hermenéutica, abriéndose a nuevas perspectivas.

Qué queda, entonces, de este encuentro?

Quizá, básicamente un desencuentro; pero un desencuentro positivo, en la medida que como el mismo Fals Borda dijera en el comentario a Demo, la IP es anti-paradigmática.

Por la noche, ya en el aeropuerto, con el malestar de que quizá no podríamos viajar porque las luces de la pista se habían dañado, tomándonos una cerveza, seguimos hablando un poco de todo, con la cordialidad que lo caracteriza.